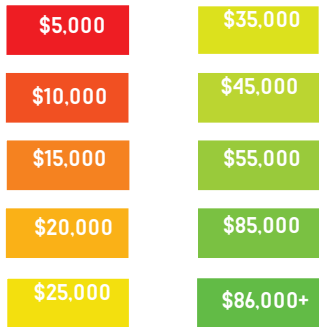
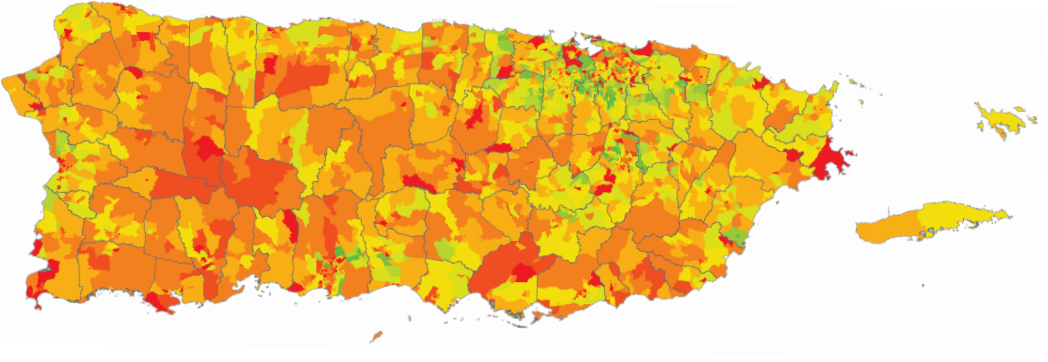


Imagen 1



MEDIANA DE INGRESO
por Grupo de Bloque Censal

Encuesta de la Comunidad 2015

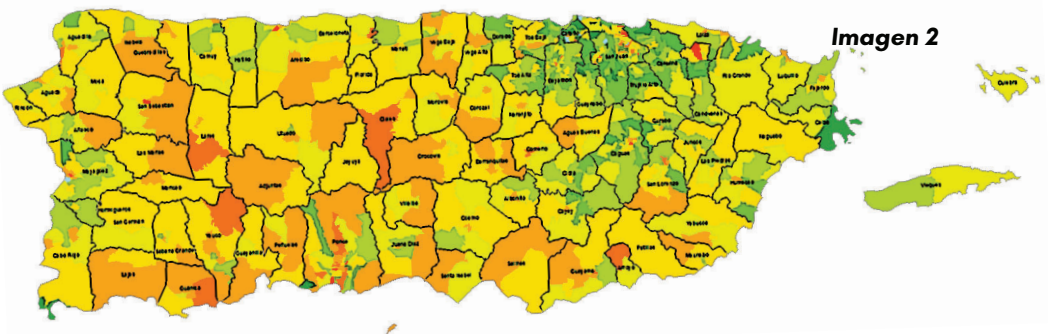


Imagen 2



TASA DE POBREZA
por Grupo de Bloque Censal

Encuesta de la Comunidad 2015/
Indice de Vulnerabilidad Social

LA TORMENTA POST-MARÍA

THE STORM AFTER MARÍA

PLANIFICADOR Y
PRESIDENTE DE LA
SOCIEDAD PUERTORRIQUEÑA
DE PLANIFICACIÓN

David J. Carrasquillo
Medrano

MONOGRÁFICO PP.98-111

RESUMEN

Este artículo es una reflexión crítica sobre el rol de la planificación dentro de los procesos de toma de decisiones post-María en Puerto Rico desde una óptica de la práctica profesional como planificador del presidente de la Sociedad Puertorriqueña de Planificación, David Josué Carrasquillo Medrano. En este, se hace un intento de contextualizar los diversos problemas en las relaciones de poder y dinámicas presentes en el panorama post-María. El autor descansa en símiles literarios para complementar las narrativas de sus experiencias en los primeros seis meses tras el paso del huracán María. Argumenta que hay un norte a seguir dentro de un gran ambiente caracterizado por la incertidumbre y el sentimiento de incapacidad.

palabras clave: planificación, relaciones de poder, Puerto Rico, política pública, respuesta a desastres

ABSTRACT

This article is a critical reflection on the role of planning within the decision-making processes in the aftermath of hurricane María in Puerto Rico from David Josué Carrasquillo Medrano's viewpoint of the professional practice as a planner and president of the Puerto Rican Planning Society. This essay attempts to contextualize the various problems within the power relations and dynamics present in the post-María panorama. The author relies on literary similes to complement the narrative of his experiences during the first six months after hurricane María. Carrasquillo Medrano argues that there is a guiding principle to follow in the midst of an environment characterized by its great uncertainty and feeling of helplessness.

keywords: *planning, power relations, Puerto Rico, public policy, disaster response*

El 20 de septiembre de 2017 a las 6:15 a. m. el huracán María entró a Puerto Rico por la costa de Yabucoa en la región sureste de la isla. Hoy, María sigue aquí. La tormenta no se limita a los vientos y lluvias que trajo, sino que estremeció a niveles físicos y abstractos nuestras tierras, nuestros asentamientos, nuestras capacidades, nuestros procesos, nuestros ritmos, nuestros tiempos —pasados, presentes y futuros— y nuestras mentes. Este ensayo es un intento de articular ideas desde dentro de la tormenta, de comunicar ideas efímeras aún en proceso de razonamiento. Es un intento de darles sentido a demasiadas cosas que quizás no posean tal cualidad.

Sobre la resiliencia y los eslóganes “echarpalantistas”

Es sumamente común la asociación de la palabra más violentamente sobreutilizada en el Puerto Rico post-María —resiliencia— con atributos propios del diseño estructural físico e infraestructural. Cuando es abordada la percepción del concepto, es evidente que palabras como fuerza, capacidad, defensa, resistencia, soporte, inamovilidad, solidez, aguante, etcétera, son utilizadas indistintamente se esté hablando de la resiliencia a una escala tanto individual, comunitaria, como a nivel macro. En algunos casos, se asocia con características de maleabilidad con términos como: adaptabilidad, flexibilidad, cambio o transformación.

Sin embargo, el denominador común entre sus múltiples interpretaciones es, por un lado, la limitación a su aplicación contextual entre una

relación bilateral (entre amenaza y amenazado) vista desde la óptica del segundo. Por otro lado, se encuentran las múltiples maneras donde la conservación de la integridad física o esencia del amenazado es posible. Esta es una visión con dos problemas imposibles de ignorar desde el punto de vista de la planificación: (1) no problematiza el origen de la amenaza, y (2) no se reconoce a sí mismo como capaz de producir externalidades adversas a un otro u otros.

El cuentista puertorriqueño Miguel Meléndez Muñoz, en su cuento *Tirijala* en el 1932 utiliza como analogía el dulce típico puertorriqueño llamado coloquialmente como “tirijala” en comparación a las estrategias de resistencia (o sobrevivencia o resiliencia) de los puertorriqueños. El tirijala es un dulce hecho a base de la caña de azúcar: maleable, flexible, se puede estirar, prolongar, rehacer, reformar, se deja halar, se deja contraer, se ajusta, es acomodaticio y complaciente. Sin embargo, sin importar su estado, sigue siendo un tirijala.

Este cuento clásico puertorriqueño es clave en este debate sobre la resiliencia y el ser puertorriqueño. Ante un presente que nos insiste en la idea de que “hay que dar del ala para comer de la pechuga”, en que debemos ceder libertades y derechos adquiridos para poder gozar de lo poco que se nos ofrece, la lógica detrás de todos estos pensamientos está, sin lugar a duda, fundamentada en el miedo. El axioma es claro: si nos construimos a nosotros mismos

de forma sólida y si nos armamos con estructuras mentales firmes, nos exponemos a quebrarnos ante la gran fuerza ejercida contra nosotros. Encuentro inescapable identificar el gran contraste en nuestra actitud sobre la resiliencia ante fenómenos naturales en contraposición a aquellos antropológicos. Me parece muy irónico que le atribuyamos a la mente humana las capacidades para lidiar y resolver los problemas de carácter natural, pero no para resolver aquellos creados por su propia naturaleza. Es importante también soslayar la insistencia en hacer estas separaciones categóricas conceptuales de nuestra existencia como contraparte de la naturaleza. Ciertamente, este debate tan pegajoso y difícil también puede ser caracterizado como un “tirijala”.

Cuando este concepto es puesto en práctica en el día a día de mi práctica profesional como planificador, normalmente es presentado desde un punto de vista ingenieril, desarrollista, tecnocrático o privatizador encarnado en la forma de algún mega proyecto. En el contexto tan y tan denso — como puertorriqueños— de lo que significa hablar de sobrevivencia y de seguir siendo y existiendo, entiendo indiscutible y pertinente incluir en la discusión preguntas básicas como: ¿qué somos?, ¿qué queremos ser?, ¿la resiliencia de nuestro ser incluye todo lo malo y todo lo bueno?, ¿somos capaces de ser selectivos sobre cuáles elementos de nuestra existencia hoy queremos conservar para nuestro futuro?

Por estas razones e interrogantes, entre muchas más, los párrafos anteriores serán los únicos en los cuales el lector verá la utilización de esta palabra en forma singular en un escrito de mi autoría. Cuando digo singular, me refiero a que propongo que el uso de la palabra “resiliencia” se condicione a un uso accesorio o complementario de la sostenibilidad. La resiliencia dentro de un marco de sostenibilidad es una visión noble y responsable, sin embargo, cuando se propone como su substituta, ambas cualidades se **desvanecen**².

“A Tale of Two Puerto Ricos”

La famosa oración introductoria de la obra de Charles Dickens de 1859, *A Tale of Two Cities*³, puede servir como símil de numerosas dinámicas en Puerto Rico, tanto antes de, como post-María. Ciertamente, se puede argumentar que post-María hay más de dos Puerto Ricos. Sólo propongo dos como un mínimo. Todos presenciamos las múltiples caras que han encarnado y encarnan lo que ha sido la respuesta al huracán. Sin embargo, cuando se habla de la calidad de la respuesta, normalmente se evalúa esto exclusivamente a través de: las gestiones (o su ausencia) de la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (FEMA, por sus siglas en inglés); las expresiones de altos funcionarios del gobierno, como el presidente Donald J. Trump —quien se autoevaluó con un “*ten out of ten*”—; y las conferencias de prensa del gobernador Ricardo Rosselló. Si esta fuese la totalidad del alcance de lo que se podría contabilizar como la respuesta, mi experiencia (habiendo hablado con

personas dentro y fuera de Puerto Rico en esferas gubernamentales, organizacionales, institucionales, de la prensa, académicas, comunitarias y cívicas en general) me indica que la respuesta del gobierno federal ha sido bochornosa y a nivel estatal local ha sido insensata. Se ha utilizado el contexto para impulsar una agenda de austeridad y privatización, incluyendo el cierre masivo de escuelas.

Sin embargo, al igual que existe una gigantesca brecha en cuanto a las respuestas de las comunidades y organizaciones comunitarias en Puerto Rico vis a vis sus gobiernos, este contraste entre respuestas también se puede percibir en las diferentes instancias, grupos y tipos de asistencia que hemos recibido por parte de Estados Unidos y su gente. Al haber tenido tanto contacto con estos tipos de esfuerzos, me parece responsable y pertinente compartir estas iniciativas y gestiones que suceden a veces al margen de lo normativo. A veces pasan a través y/o dentro de las mismas entrañas de estos espacios oficiales, con sus limitaciones y con sus contradicciones.

A una semana de María, comenzó una colaboración de la Oficina de Manejo de Emergencias de Nueva York con el Municipio de San Juan. Esta oficina está encargada de, y enfocada en, la coordinación interagencial e interdepartamental para la adquisición de recursos en función de la respuesta gubernamental no sólo para San Juan, sino, en varios casos, para

toda la Isla. El equipo, aun teniendo puertorriqueños en su composición, carecía del conocimiento local necesario para tomar muchas decisiones del día a día y recomendar cursos de acción ajustados a las necesidades de las comunidades, sus bagajes sociohistóricos y realidades ambientales y morfológicas. Es más importante que nunca hacer esta observación en el contexto en que, recientemente, una de las propuestas del gobernador ha sido dejar que el trabajo de la Junta de Planificación se confíe al Gobierno Federal dentro del plan de consolidación, privatización y eliminación de agencias. Sin embargo, son incuestionables las grandes aportaciones —en diversas escalas y niveles— que grupos como estos pueden ofrecer si de alguna forma se sintonizan complementariamente a los trabajos y metodologías que se han elaborado aquí, no reemplazándolos. Datos, inspecciones y documentos son provechosos, pero sobre todo, sus experiencias en otros desastres son de gran valor y aun utilizadas hoy.⁴

De forma ininterrumpida, hemos estado recibiendo visitas de diversas universidades trabajando todo tipo de ángulos temáticos: asentamientos, energía, re-construcción, diseño, planificación, salud física y mental, periodismo, sostenibilidad, ambiente, justicia social, procesos deliberativos, criptoutopías, sistemas económicos alternativos, empresarismo, aplicaciones, tecnologías, hidrología, ingeniería, entre muchísimos otros. Es indudable el entusiasmo, ánimo y genuinas ganas de ayudar al Puerto Rico gravemente azotado por María.

Sin embargo, en muchas ocasiones, están siendo nutridos por narrativas provenientes del otro Puerto Rico, compuesto por quienes ven la isla como una tabula rasa, un “blank slate” —como ha mencionado un sinnúmero de veces el gobernador en apariciones oficiales—. Se describe a Puerto Rico como un lugar hacia una ruta de modernización e innovación sin un norte, sin saber hacia dónde realmente el camino lleva, en dónde se requiere de aquellos de afuera, “que saben”, para que experimenten y les ofrezcan las soluciones a los nativos. La narrativa de que el cambio sólo es posible mediante la salvación y la inversión de capital ya se ha vivido en Puerto Rico y está probado que no cumple lo que promete: es una promesa rota. Esta es la misma promesa del Estado Libre Asociado que nos ha traído a donde estamos. En el desarrollo del ELA presenciamos un gran crecimiento económico entre los años cincuenta y los noventa, sin embargo, simultáneamente, creamos la economía más desigual en comparación con los estados de Estados Unidos de América, según el índice del coeficiente Gini medido por el Negociado del Censo de los Estados Unidos en el 2015³.

Teniendo esto en mente, como si el huracán fuese una varita mágica, este transformó no solo a la Isla en un centro de investigaciones. También transformó a sus residentes en embajadores y responsables de desarrollar historias, contextos y proyectos que no solo atendieran las necesidades, sino que también justificaran y le dieran participación a tantos actores locales y foráneos.

Esto es un reto: en un contexto colonial, donde la identidad y aspiraciones del pueblo no son claras o consensuadas, donde el acceso a la información es sumamente limitado, donde nuestras opiniones y percepciones se encuentran a la merced de tanta manipulación, entre otras brechas que necesitamos atender, nos preguntamos cómo impulsamos procesos colectivos en armonía que se acerquen al bienestar común local mientras manejamos recursos y mentes que utilizan otro lenguaje y lógica. Como una pequeña aportación, en coordinación con otras ciudades víctimas de eventos similares, se ha trabajado en una *Guía de derechos y fundamentos para una recuperación justa*.⁴

En la inmediatez post-María, es sumamente importante tener en consideración cómo, súbitamente, se pierde acceso a la información. Esto no es algo exclusivo de la población en su carácter ciudadano, esto sucede por igual a nivel gubernamental e incluso a aquellos cuyo trabajo está estrechamente relacionado con el manejo, creación y análisis de datos e información. Las limitaciones trascienden la escasez de acceso a energía eléctrica e internet. La infraestructura interdependiente compuesta por servidores, acceso a software, impresoras, tiempo, espacios de trabajo y, por supuesto, la gente y sus mentes, de repente son elementos que desaparecen de un proceso constante de toma de decisiones. Es posible prepararse para estos quiebres, pero, aunque esto requiere cambios administrativos, también —aún más

importante— requiere cambios de mentalidad, una mentalidad clara de qué es lo público y una cultura cívica que exija transparencia e inclusión.

A dos semanas de María, Puerto Rico se inundó de voluntarios de todas partes de los Estados Unidos. Llegaron soldados, sindicatos, trabajadores, funcionarios de fundaciones y organizaciones sin fines de lucro, familiares, amistades y todo tipo de personas buscando qué podían hacer para ayudar. La cantidad de acercamientos diversos para intentar satisfacer las necesidades de individuos y comunidades era infinita. Ninguna fórmula superó la original: formar parte de una comunidad, organizarse y ser parte de una red que se comunica como sea necesario constantemente. Encontrar un rol a miles de personas que están fuera de las redes existentes —extranjeros y locales— en muchos casos fue un reto en sí mismo. Es sumamente triste ver cómo tanto personas voluntarias como en muchísimos casos empleados en todos los niveles (privados y gubernamentales) no estaban dentro de esas redes. A pesar de tener muchísimo que aportar, el contexto los forzaba a irse a sus casas. La falta de capacidad de articular roles individuales y colectivos, y la falta de voluntad de generar estructuras de gobernanza inclusivas a escalas comunitarias, organizativas, pero especialmente a escala institucional, produce frustración y sentimientos de incapacidad entre sus miembros.

Ante la falta de criterio compartido en el funcionamiento y las prioridades

de las instituciones, en especial las gubernamentales, la gente buscó otros roles que asumir. En Puerto Rico, aún hoy, hay un sinnúmero de grupos autogestionados que nacieron esas primeras dos semanas post-María. Los grupos ya conformados previo a su impacto fueron quienes más presentes estuvieron en un tiempo de gran necesidad. Las gestiones gubernamentales, sin estos grupos, hubiesen sido imposibles.

Sin embargo, estas divisiones no son únicamente generadas por rasgos y capacidades organizativas. En Puerto Rico, como mínimo, hay dos Puerto Ricos, con diferentes prioridades, con diferentes accesos, con diferentes aspiraciones, con diferentes visiones de nuestro pasado, presente y futuro. Los dos Puerto Ricos ven una coyuntura, el azote del huracán María, como una oportunidad, pero hacia fines distintos, incluso opuestos. La pregunta de “¿qué Puerto Rico queremos?” se repetirá en cada decisión por las próximas décadas. Un zapatista, por ejemplo, nos preguntaría: “¿Pero sería posible un Puerto Rico donde muchos Puerto Ricos sean posibles?”. A esta pregunta, creo que le contestaría: “Bueno, creo que primero sería importante ver cuántos Puerto Ricos hay y reconocerlos.” (ver imágenes 1 y 2)

Sobre el diálogo atormentado, los “expertos” y la prensa

No habían pasado ni dos semanas de María y las llamadas por parte de estaciones de radio, canales de televisión y periodistas de todo tipo de medio contactaban

con la Sociedad Puertorriqueña de Planificación para comentar sobre cómo debería ser el Puerto Rico del mañana y, por supuesto, cómo planificarlo en reacción María y sus estragos. Dentro de los acercamientos, hay diversidad. Hay medios interesados en temas particulares, hay otros que solo deben cumplir con darle un espacio mínimo a “expertos”, hay algunos que están buscando la controversia, hay otros que no saben lo que están buscando (quizás buscan respuestas a preguntas que tampoco conocen). Hay medios responsables, como hay algunos que no. Durante las primeras semanas, en los casos en que accedí a participar, me limité a fortalecer la idea de que estábamos en una etapa de emergencia donde se debe visibilizar la necesidad inmediata y la asignación de todos los recursos hacia donde eran pertinentes.

La presión de pasar la página fue (y es) robusta. La irresponsabilidad de muchos “expertos” y “profesionales” al tratar de tornar la conversación en oportunidades de trabajo y lucro — cosa que aún está sucediendo— fue y es rampante. Me parece que los desastres exponen aún más la gran responsabilidad de la prensa ante lo que aspiramos que sea una sociedad democrática, informada y capaz tanto de fiscalizar como de asumir las riendas de su propio destino.

Las líneas editoriales de los periódicos de mayor circulación han estado alineadas con los intereses de industrias como aquellas de la construcción, el turismo y el mercado de bienes raíces. Incluso, cuando

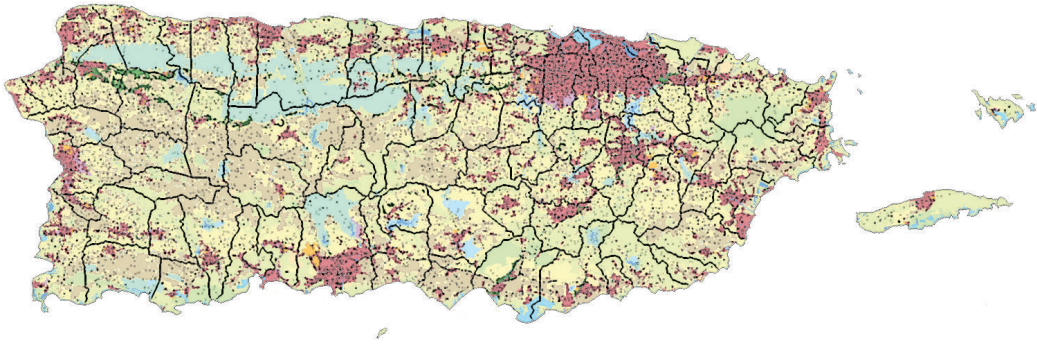
vemos los nombres de los involucrados en estas industrias y los comparamos con aquellos en la prensa, tenemos que cuestionarnos si son sectores distintos. Es evidente cómo un Puerto Rico que no se vio afectado del todo por el huracán usa al otro Puerto Rico como “clickbait”, como ciberanzuelo, como cifra, como consumidor y como externalidad colectiva o daño colateral de su proceso de “reorganización corporativa” o de su estrategia de mercadeo.

La falta de representación de muchos sectores de la población en los medios no permite tener claro de qué se debe hablar y cómo hablarlo. El formato de la programación — especialmente en la televisión— no es apropiado para hablar temas con substancia. En muchas ocasiones, no se asume responsabilidad de parte de nadie por la veracidad de lo dicho. Son muy pocos los reporteros y periodistas que pasan por el trabajo de entender lo que están cubriendo. Aquellos que sí pasan el trabajo, tienden a producir las noticias más compartidas. El periodismo bien hecho transforma y mueve a la gente. Hay que descentralizar el periodismo a través de alianzas con sectores, regiones y comunidades de forma interdisciplinaria. Cuando estamos hablando de la cobertura de una emergencia, hay algunos temas que deben esperar un poco, para que el debate incluya a la mayor cantidad de gente posible.

Los lobos disfrazados de ovejas

Se habla mucho del “capitalismo del desastre”, pero como dice el viejo refrán: “no es lo mismo

Imagen 3



llamar al diablo que verlo venir". En los últimos meses, he visto cosas espeluznantes. He visto aseguradoras decir que su cubierta de huracanes no cubre huracanes (lo mismo con inundaciones). He visto "líderes comunitarios" de comunidades pudientes decir que atender sus necesidades es prioridad porque son "comunidades que producen". He visto políticos postergando entregas de suministros para que lleguen las cámaras. He visto jefes de agencias y oficinas contestar con un "¿Y qué se supone que yo haga?" cuando se les presentan casos directamente en su jurisdicción. He atendido "emprendedores" vendiendo "accesos" a servicios gratuitos. He recibido presentaciones de "módulos de vivienda" que no cumplen con requerimientos básicos de construcción. He visto funcionarios mentir sobre sus














gestiones ante tarimas y públicos con el fin de promover contrataciones injustificables. He visto "voluntarios" que llegan, se toman un "selfie" y se van. He visto cómo muchísima gente ha utilizado la situación para beneficiarse de muchas formas, no solo económicamente.

Los lobos tienen máscaras de todas formas, colores y sabores, pero su máscara favorita es la de oveja. En las *Fábulas* de Esopo, nos enseñan que las apariencias pueden ser engañosas. Pero también Esopo nos narra unos sucesos donde el pastor que cuidaba las ovejas mata al lobo tras confundirlo con una oveja cuando necesitaba carne para comer él y su familia. Lo que Esopo no nos dice es qué sucede cuando el pastor cuidador también es un lobo.

MAPA DE CLASIFICACIÓN

Plan de Uso de Terremos

Junta de Planificación de Puerto Rico 2015

	AGUA
	SUELO RÚSTICO COMÚN
	SUELO RÚSTICO ESPECIALMENTE PROTEGIDO
	SUELO RÚSTICO ESPECIALMENTE PROTEGIDO AGRÍCOLA
	SUELO RÚSTICO ESPECIALMENTE PROTEGIDO AGRÍCOLA E HÍDRICO
	SUELO RÚSTICO ESPECIALMENTE PROTEGIDO AGRÍCOLA Y ECOLÓGICO
	SUELO RÚSTICO ESPECIALMENTE PROTEGIDO AGRÍCOLA Y DE PAISAJES
	SUELO RÚSTICO ESPECIALMENTE PROTEGIDO HÍDRICO
	SUELO RÚSTICO ESPECIALMENTE PROTEGIDO DE PAISAJES
	SUELO URBANIZABLE NO PROGRAMADO
	SUELO URBANIZABLE PROGRAMADO
	SUELO URBANO
	VIAL

“Death by GPS”⁷

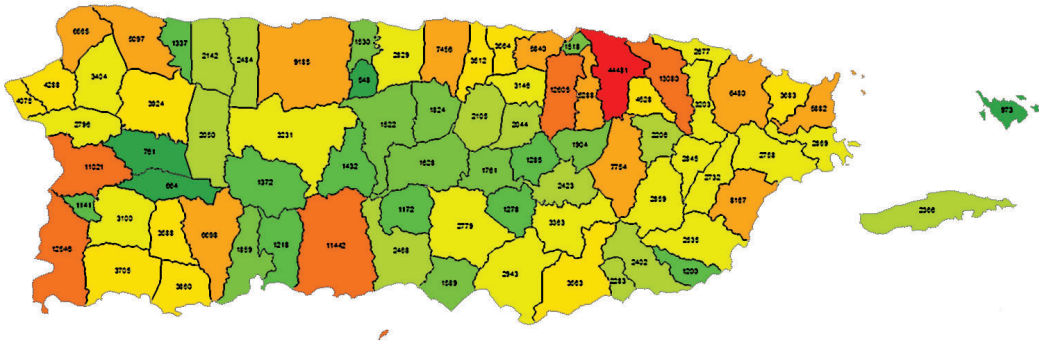
Existe literatura dedicada al estudio de las muertes provocadas por la confianza depositada ciegamente en la tecnología de Sistemas de Posicionamiento Global (GPS, por sus siglas en inglés). Figuran desde rutas escénicas intransitables hasta puentes cuya construcción no ha finalizado. La falta de un levantamiento responsable de la información cuesta vidas. Traigo este ejemplo porque es una buena analogía del peligro de delegar las riendas de una sociedad. Esta situación produce una divergencia entre el rol de las herramientas que nos facilitan la vida (i.e. gobierno, información, mapas, tecnología y nuestras estructuras de gobernanza) y nuestro bienestar.

La reacción de muchos es arrebatarnos la confianza a todas

las herramientas y sólo confiar en su intuición u opinión caso a caso. A pesar de que en la mayoría de los casos la respuesta es apoderarnos del proceso y “apagar el piloto automático”, esto no significa que las herramientas no hagan falta: a la misma vez que debemos ser activos y proactivos en los procesos de toma de decisiones, esas decisiones deben ser informadas y ponderadas. La responsabilidad de tomar decisiones presupone la responsabilidad de poder identificar que estas sean buenas decisiones, basadas en el mejor conocimiento existente. La acción acrítica y desinformada no es suficiente.

Este caso de “muerte por GPS” no fue el caso en Puerto Rico tras María. Lo que experimentamos fue una “muerte debida a la carencia de datos públicos”. Hay datos manejados

Imagen 4

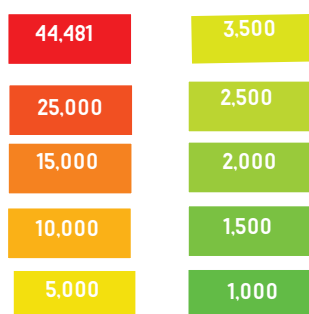


por diferentes agencias públicas o entidades como: parcelarios (CRIM), estructuras (CRIM), daños (FEMA), reparaciones (AEE), riesgos (aseguradoras), direcciones (varios) o fotos aéreas (varios) que al día de hoy no se han hecho accesibles de forma que permitan dirigir las mismas acciones que las agencias públicas y privadas no han asumido como su responsabilidad. A largo plazo, esta es la información que viabilizará planificar las respuestas concretas que pueden resolver de raíz los problemas que enfrentan comunidades enteras. Sin embargo, al corto e inmediato plazo, la privatización de esta información pública provocó que ambulancias y helicópteros no pudiesen llegar a su destino, que rescatistas se perdieran de camino a un llamado, que residencias y comunidades no fuesen contempladas en planes de acción. En fin, facilitó la invisibilización de muchos lugares sin medios para hacerse visibles por cuenta propia. Esto costó vidas.

Post-María se han ignorado planes, estadísticas, acuerdos de colaboración, estructuras de gobernanza y hasta el sentido común. Hay un nuevo (y no tan nuevo reto): que la planificación no pueda ser descartada tan fácilmente en los momentos donde más hace falta. Somos muchos los que estamos dispuestos a dedicar el tiempo a ofrecer herramientas confiables, que no asuman el control de la gestión, sino que la apoyen.

PlanificAcción

Estamos en una coyuntura especial —o macabra— en Puerto Rico para la planificación y la definición de nuestro futuro. Post-María, estaremos recibiendo cantidades de dinero sin precedentes en la Isla, destinadas a atender temas como vivienda, infraestructura, transporte, desarrollo económico, el restablecimiento de nuestra red eléctrica, salud, propiedad pública y mucho más. Esto es en adición a las ayudas entregadas por FEMA y la



TASA DE VIVIENDAS VACANTES por Municipio

Encuesta de la Comunidad 2015

economía artificial de la entrada de soldados, delegados de fundaciones, universidades, investigadores y todo tipo de visitantes que estaremos recibiendo por los próximos años. Está en manos nuestras velar por el buen uso de estos fondos. Estas decisiones se están dando todos los días en todas partes. Y aunque para muchos estamos totalmente “al garete”, mi argumento es que tenemos política pública vigente y datos suficientes para dirigir estas titánicas tareas de una forma planificada velando por el beneficio común.

Tan reciente como en el 2015, se aprobó el Plan de Uso de Terrenos. Este nos dice dónde debemos construir y dónde no. Nos hace conscientes de la falta de necesidad que hay de construir nuevos asentamientos. (ver imágenes 3 y 4) Según la información de la Encuesta de la Comunidad del 2015, hay unas 326,435 unidades de vivienda vacantes en Puerto Rico.⁸ Sólo entre los Municipios de San Juan, Bayamón, Carolina, Ponce y Mayagüez —que

incluyo ya que son por razones de densidad y presencia de infraestructuras los lugares idóneos para concentrar la rehabilitación y la repoblación accesible de las ciudades y sus centros urbanos— hay unas 92,629 unidades de vivienda vacantes.⁹ La construcción de nuevos asentamientos no se justifica. El 5 de marzo de 2018, la Sociedad Puertorriqueña de Planificación presentó una ponencia¹⁰ en donde no solo se dan sugerencias en cuanto al uso de los fondos CDBG-DR¹¹ para la vivienda en los próximos 2 años, sino que ofrece una visión de política pública posible de ordenación territorial que serviría de base a muchas de las decisiones por venir.

Estamos bajo una nueva ola de centralización de la gestión gubernamental. La Reforma de Permisos del 2017 viabiliza que los municipios autónomos pierdan jurisdicción sobre muchas de las competencias que les fueron concedidas en la Reforma Municipal del 1991. En las enmiendas del

Reglamento Conjunto de la Junta de Planificación, se está articulando la eliminación de la prelación o la existencia misma de los Reglamentos de los Planes de Ordenación Territorial.¹² En este caso, se ve cómo —con la bandera de “simplificar los procesos” de construcción que ahora mismo no se justifican— se está desmantelando y arrebatando de las escalas locales el poder de decidir sobre su territorio.

Estamos en época de una ola de privatización, de privatización de escuelas, en donde no se sabe cuáles son los límites de los pseudopoderes que se nos han impuesto, en donde muchas acciones aparentan tener impunidad. (Imagen 5) Estamos en tiempos donde la constitucionalidad de las leyes no parece importar, donde prácticamente ningún argumento importa. En tiempos de PROMESAs, en tiempos donde las deudas se pagan o no se pagan, estamos en un momento de accionar, pero de accionar armados con convicción y con conocimiento. Como decía al principio, estamos en medio de la tormenta, tratando de mitigar el daño, en un gran tirijala, tratando crear y dar sentido. Sin embargo, tengamos o no sentido para el otro Puerto Rico, seguiremos aquí.

NOTAS

¹ Meléndez, 1963.

² Sobre la planificación sostenible de Puerto Rico, ver: Cuadrado et. ál., 2016.

³ La oración introductoria de la novela de 1859 era: “Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría, y también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación.” (Dickens, 2017).

⁴ En la Sociedad Puertorriqueña de Planificación, hemos abogado por esta participación comunitaria, por ejemplo, en la auditoría de la deuda del país (Sociedad, 2017a).

⁵ Instituto, 2016.

⁶ Ver iniciativas como la del Texas Low Income Housing Information Service. (Rosales, 2017).

⁷ Milner, 2016.

⁸ Encuesta, 2015.

⁹ Sociedad, 2018.

¹⁰ Íd.

¹¹ Estos son fondos federales provistos para el desarrollo de las comunidades luego de un desastre; y las siglas CDBG-DR hacen referencia a su nombre en inglés, *Community Development Block Grant Disaster Recovery*. (Ver Sociedad, 2018a, 2018b, 2018c y 2018d).

¹² Sociedad, 2017b.

REFERENCIAS

Cuadrado Pitterson, Luz E., Lucilla Fuller Marvel, Mariecel Maldonado LaFontaine, Evelyn Moreno Ortiz y Mari A. Villariny Marrero. *Planificación para un Puerto Rico sostenible: Fundamentos del proceso*. Sociedad Puertorriqueña de Planificación, 2016.

Dickens, Charles. *Historia de dos ciudades*. [S.l.]: OkPublishing, 2017.

Encuesta de la Comunidad de Puerto Rico, Estimados de 5 años, 2015, https://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_15_5YR_DP04&prodType=table.

Instituto de Estadísticas de Puerto Rico. "La emigración neta se mantiene en su punto más alto en once años" (comunicado de prensa). San Juan, Puerto Rico, 2016.

Meléndez Muñoz, Miguel. *Obras completas de Miguel Meléndez Muñoz*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1963.

Milner, Greg. "Death by GPS", *Ars Technica*, 5 de marzo de 2016.

Rosales, Christina. We Want Disaster Recovery to be Fair and Just. Here's a Good Place to Start, Texas Housers: Texas Low Income Hosing Information Service, 14 de septiembre de 2017.

Sociedad Puertorriqueña de Planificación. *Comentarios de la SPP al Plan de Acción de Vivienda-Fondos CDBG-DR*. 5 de marzo de 2018, <http://spp-pr.org/ponencia-de-la-spp-sobre-la-delegacion-de-fondos-de-cdbg-dr/>.

Planificadores exigen auditoría con participación ciudadana. 10 de mayo de 2017a, <http://spp-pr.org/planificadores-exigen-auditoria-con-participacion-ciudadana/>.

Ponencia-Vista pública sobre delegación de fondos CDBG-DR. 5 de marzo de 2018b, <http://spp-pr.org/ponencia-de-la-spp-sobre-la-delegacion-de-fondos-de-cdbg-dr/>

Puerto Rico Data: The Big Picture. 12 de junio de 2018c, <http://spp-pr.org/puerto-rico-data-the-big-picture>.

Ponencia de la SPP sobre la reforma de permisos presentada en vista pública. 26 de febrero de 2017b, <http://spp-pr.org/ponencia-de-la-spp-sobre-la-reforma-de-permisos-ps-310-pc-752/>

Request under the Freedom of Information Act-FEMA FOIA Request-DR-4339. 2 de febrero de 2018d, <http://spp-pr.org/request-under-the-freedom-of-information-act-fema-foia-request-dr-4339/>.

El autor es planificador profesional licenciado, cartógrafo y presidente de la **Sociedad Puertorriqueña de Planificación**. Fue líder estudiantil y egresado de la Escuela Graduada de Planificación de la Univesidad de Puerto Rico. Obtuvo su Maestría en Planificación con la tesis *Plan para la rehabilitación físico-espacial y desarrollo de Río Piedras Centro*. Trabajó como asesor y consultor en la Fundación Comunitaria de Puerto Rico, en el Municipio de San Juan y en la Cámara de Representantes. Actualmente, es gerente de proyecto en temas de vivienda y desarrollo comunitario en Hispanic Federation. También pertenece a la Comisión Ciudadana por la Auditoría de la Deuda.

Resumen sobre fondos CDBG-DR en español. 8 de marzo de 2018e, <http://spp-pr.org/resumen-sobre-fondos-cdbg-dr-en-espanol/>.